

la suerte de Jáuregui, tan puro en su traducción de *Aminta*, y tan gongorino después en su *Orfeo*. Dijérase que ALARCON, diariamente alimentado con la sana y sabrosa lectura de nuestros poetas del siglo xvi, no acertaba por fortuna suya, sino rara vez, á remedar la vana afectación de los cultos: ¡ojalá que nada se le hubiese pegado! En *La prueba de las promesas* se leen estas hermosas líras de un galán desdenado:

Hermoso dueño mio,
Por quien sin fruto lloro,
Pues cuanto más te adoro,
Tanto más desconfío
De vencer la esquivaza
Que intenta competir con tu belleza,
La natural costumbre
En tí miro trocada:
Lo que á todas agrada
Te causa pesadumbre,
El ruego te embriega,
Amor te hiela, llanto te endurece.

Belleza te compone
Divina, no lo ignoro,
Pues por deidad te adoro;
Mas ¿qué razón dispone
Que perfecciones tales
Rompan los estatutos naturales?
Si á tu belleza he sido
Tan tierno enamorado,
Si estimo despreciado
Y quiero aborrecido,
¿Qué ley sufre ó qué fuero
Que me aborrezcas tú porque te quiero?

En estos versos, á lo ménos en las primeras estrofas, no puede negarse que la dicción se acerca más á la sencillez de Garcilaso que á la altisonancia de Calderon. De esta sencillez, de esta claridad y limpieza proviene que después de dos siglos conserve el estilo de ALARCON la frescura de las obras de ayer y de los buenos escritos de hoy: pasó él dos siglos há; su habla vive. Citaré algunos trozos, en que, juntamente con la belleza de la expresión, podrá admirarse la nobleza, profundidad, galantería ó chiste del concepto.

En la comedia titulada *Los favores del mundo*, en que Garci-Ruiz de Alarcon, teniendo en el suelo á su enemigo, se para al tiempo de herirle, porque le oye exclamar: «¡Válgame la Virgen!» encarece el príncipe de Asturias don Enrique, hijo de don Juan II, en estos términos la magnanimidad de García:

Vuestra dicha es tan extraña,
Que quisiera, vive Dios,
Más haber hecho la bazaña
Que hoy, García, hicistes vos,
Que ser príncipe de España;
Que en los pechos valerosos,
Bastantes por sí á emprender
Los casos dificultosos,
El alcanzar y vencer
Consiste en ser venturosos;
Mas en que un hombre perdona,
Viéndose ya vencedor,
A quien le quitó el honor,

Nada la fortuna pone;
Todo se debe al valor.
Dar la muerte al enemigo,
De temello es argumento;
Despreciallo es más castigo,
Pues que vive á ser testigo
Contra sí del vencimiento.
La vitoria el matador
Abrevia, y el que ha sabido
Perdonar, la hace mayor,
Pues mientras vive el vencido,
Venciendo está el vencedor.

En *Mudarse por mejorarse*, pieza cuyo argumento envidiaría Scribe, se hallan los dos cortos pasajes que voy á transcribir, advirtiendo ántes que la acción de la comedia consiste en que un don García, tratado de casar con cierta doña Clara, se enamora de Leonor, sobrina de la novia.

LEONOR.
¿Por ventura, don García,
Es uso en Madrid corriente
Enamorar juntamente
A la sobrina y la tía?

DON GARCÍA.
Al ménos, si tan divina
Sobrina viene al lugar
Como vos, uso es dejar
La tía por la sobrina.

LEONOR.
Mal uso.

DON GARCÍA.
No ha de llamarse
Malo, si es tal la ocasión.

LEONOR.
¿Cómo puede ser razón
Mudarse?

DON GARCÍA.
Por mejorarse.

LEONOR.
Pues la ley de la firmeza
¿A qué obliga ó cuándo alcanza,
Si hace justa la mudanza
El mejorar la belleza?
Que ser firme no es querer
Firme el más hermoso amor;
Que para amar lo mejor,
¿Qué firmeza es menester?
Firme es quien hace desprecio
De otra ocasión más dichosa.

DON GARCÍA.
Confieso, Leonor hermosa,
Que ese es firme, pero es necio.

LEONOR.
¿Luego en quien fuere discreto
No hay que poner confianza,
Pues disculpa la mudanza
El mejorar el sugeto?

DON GARCÍA.
Claro está.

LEONOR.
Pues siendo así,
Y que os tengo, don García,
Por cuerdo, y dejais mi tía
Por mejoraros en mí,
Perdóneme vuestro amor;
Que á resistir me prevengo,
Hasta que sepa si tengo
Otra sobrina mejor.

La discreta Leonor, comprometida por los enredos de García, se ve precisada á admitir fingidamente los obsequios de un marqués galán y rico, de quien al fin se enamora de veras. García se resuelve á sacarla de su casa en una silla de manos; lo que da lugar al siguiente diálogo entre los dos y la criada Mencía:

DON GARCÍA.
El plazo veis limitado,
Y veis la ocasión forzosa:
Cumplidme, Leonor hermosa,
La palabra que habeis dado.
Dadme la mano, y entrad
En esa silla, señora.—
¿Agora dudais? Agora
Os deteneis?

LEONOR.
Perdonad;
Que ya perdí de alcanzarme
La ocasión vuestro cuidado.

DON GARCÍA.
¿Cómo, cruel, te has mudado
Tan presto?

LEONOR.
Por mejorarme.
MENCIA. (Ap.)
Dióle con su misma flor.

DON GARCÍA.
¿No bastara desdenarme,
Íngrata, sin agraviarme,
Haciendo al Marqués mejor?

LEONOR.
¿Negaréis la mejoría,
Aunque en sangre sois igual,
De poco á mucho caudal,
De merced á señoría?

DON GARCÍA.
No la niego; mas ¿qué efecto
A tu promesa le has dado,
Tirana, si la has mudado
En mejorando el sugeto?
¿Qué palabra me guardabas,
O qué firmeza tenias,
Si á mí solo me querias
Mientras no te mejorabas?
Firme es sola quien desprecia
La ocasión de mejoría.

LEONOR.
Yo os confieso, don García,
Que esa es firme, pero es necia.

Bajando algo más la entonación, es notable la apología que un criado hace de las mujeres en *Todo es ventura*:

¿Qué es lo que más condenamos
En las mujeres? ¿El ser
De inconstante parecer?
Nosotros las enseñamos.
—¿Tener al dinero amor?
Es cosa de muy buen gusto,
O tire una piedra el justo
Que no incurra en este error.

—¿Ser fáciles? ¿Qué han de hacer
Si ningún hombre porfia,
Y todos al cuarto día
Se cansan de pretender?
—¿Ser duras? ¿Qué nos quejamos
Si todos somos extremos?
Difícil lo aborrecemos,
Y fácil no lo estimamos.

Pues si los varones son
Maestros de las mujeres,
Y sin ellas los placeres
Carecen de perfección,
¿Mala pascua tenga quien
De tan hermoso animal
Dice mal ni le hace mal,
Y quien no dijere: Amen!

El acto segundo de *La amistad castigada* concluye con esta delicadísima escena entre dama y galán, Aurora y Filipo, que llegan á declararse su inclinación mutua.

AURORA. (Ap.)
¿Oh si tan dichosa fuera,
Que no me hubiera mentido
El pensamiento primero!
¿Cuán gustosa le escuchara,
Si amante me deseara,
Y no me hablara tercero!
(Llégase Filipo á Aurora.)

FILIPO.
Aunque recelar debía,
Bella Aurora, escarmentado
De vuestro rigor pasado,
Que os enoje mi porfía,
No os admireis de que sea
Importuno mensajero,
Donde, pues os ve el tercero,
Más que el amante granjea;
Si bien puedo colegir
Mudanza en vuestra crueldad;
Que es indicio de piedad
Haberme querido oír.
Segunda vez me ha mandado
El Rey, señora, que os diga
Del fuego que le fatiga
El solícito cuidado,
Y que le déis para hablaros
Licencia; que no es menor
De enojaros el temor
Que la gloria de miraros.
Y que advertiais que no hay cosa,
Si no mudais parecer,
Imposible á su poder,

O á su amor dificultosa.
Perdonadme, si os parece
Que en decirlo os ofendo;
Que quien yerra obedeciendo,
Errando no desmerece.

AURORA.
Filipo, no sé qué os diga.

FILIPO.
Yo sí sé qué me digais;
Que ya del Rey, pues dudais,
Estáis ménos enemiga.
No me diréis declarada
Más que me decis dudosa,
Pues es respuesta piadosa
No responder enojada.

AURORA.
Ni es injuria ser querida,
Ni permite la razón
No pagar la obligación,
Si no amante, agradecida.
Ser amada es natural
Lisonja, y nunca se ve
Que á nadie, aunque mal le esté,
Sepa la lisonja mal.
Y así, aunque al lance primero
Respondí con pecho airado,
No os espante que haya obrado
El cuidado lisonjero
Mudanza en mí, conociendo
Que no es ofender amar,
Y que no es justo pagar
A quien ama, aborreciendo.

FILIPO. (Ap.)
¿Ay de mí! Perdido soy.

AURORA.
Mas ¿por qué busco razones,
Filipo, y satisfacciones
Tan dilatadas os doy,
Y me disculpo al hacer
Lo que venis á rogar?
Disculpas pide el negar,
No las pide el conceder.
Al Rey le decid...

FILIPO. (Ap.)
¿Ay cielos!

AURORA.
Que le pago.

FILIPO.
¿Qué decis?

AURORA.
Parece que lo sentís.

FILIPO.
(Ap. No saben callar los celos.)
No, señora. (Ap. Muerto soy.)
Antes el gusto de ver
El que el Rey ha de tener
Si tales nuevas le doy,
Causa el efecto que veis.

AURORA.
(Ap. ¿De gusto mudais color?
No: yo os haré que al rigor
Del tormento confeseis.)

RODRIGO.
Nunca disculpa la ley
De la amistad el error.

REY.
¿Disculpa quereis mayor
Que hacer el gusto del Rey?

RODRIGO.
Antes seré más culpado,
Y de eso mismo se arguye,
Porque del Rey se atribuye
Siempre el error al privado.
Y con razon; que es muy cierto
Que el divino natural
Que da la sangre real
No puede hacer desacierto,
Si al genio bien inclinado
De quien solo bien se guarda,
Hacen dos ángeles guarda
Y aconseja un buen privado.

REY.
Líbreos Dios que la pasion
Del amor sujete al Rey;
Que ni hay consejo ni ley,
Ni sangre ni inclinacion;
Antes llega á enfurecer
Con tanta mayor violencia,
Cuanta mayor resistencia
Tuvo el amor que vencer.
Y puesto que me venció,
Y he llegado á resolverme,
Os toca ya obedecerme,
Si aconsejarme os tocó.

RODRIGO.
Señor, la misma razon
Por que á mí me lo encargais,
Hace, si bien lo mirais,
La mayor contradicion;
Que si á Elvira puedo hablar
Por ser amigo del Conde,
Con eso mismo os responde
Mi fe que me he de excusar;
Pues ni yo fuera Rodrigo
De Villagómez, ni fuera
Digno de que en mí cupiera
El nombre de vuestro amigo,
Si solo por daros gusto
En un caso tan mal hecho,
Hiciera á un amigo estrecho
Un agravio tan injusto.

REY.
Si os sentís más obligado
A su amistad que á la mia,

Mostrar que estos pasajes están bien pensados y escritos me parece tarea inútil; con oírlos basta. Pues así escribe ordinariamente ALARCON, como lo verificará por sí quien abriere por cualquier parte este libro. La comedia ménos feliz de las suyas está hablada de esta propia manera: como poeta no es igual nuestro ALARCON en todas sus producciones; como escritor, comedias tiene de poco mérito, cuya versificación y lenguaje son mejores que el de sus obras maestras; más correccion hay por ventura en la comedia de *Quien mal anda* que en *La verdad sospechosa*. En *La manganilla de Melilla*, especie de comedia de magia, una de las ménos recomendables de nuestro poeta, despues de la del *Anticristo*, se halla este vigoroso diálogo entre un caudillo español y un moro:

ACEN.
¿Quieres por una mujer
Perder la vida y honor?
VANÉGAS.
Moro, yo tengo valor

Serviráme esta porfia
De haberme desengañado;
Pero si valgo, Rodrigo
De Villagómez, con vos
Más que el Conde, una de dos:
Hacerlo, ó no ser mi amigo.

RODRIGO.
Si yo no lo he merecido
Por mi sangre y mi valor,
Muy caro dais el favor,
A precio de honor vendido;
Que ese es modo con que suele
Levantarse á la privanza
Del Rey, solo quien no alcanza
Otras alas con que vuele;
Mas no quieh pudo llegar
Por sus partes á subir,
Y merece con servir,
Y no con lisonjear.

REY.
Vuestra opinion os engaña;
Que á quien lisonjas desea,
Sirve quien le lisonjea
Más que quien le desengaña.
Y para que os reduzgais,
Advertid que es necedad
Perder de un rey la amistad
Por lo que no remediais;
Que para este fin, Rodrigo,
Mil vasallos tendré yo
Sin dificultad; vos no
Fácilmente un rey amigo.

RODRIGO.
Para hacer yo lo que debo,
Solo á lo que debo miro;
Ni á otros efectos aspiro
Ni de otras causas me muevo.
Lo que yo solo no hago,
Decis que muchos harán;
Mas esos mismos darán
Lustre á la deuda que pago;
Pues cuando os pierda, señor,
Dirán que entre tantos fui
Solo yo quien me atreví
A perderos por mi honor.
Los malos honran los buenos,
Como honra la noche al día;
Que sin tinieblas, tendria
El mundo la luz en ménos.

REY.
Basta; que es poco respeto
Tanto argumentar conmigo;
Y advertid, si como amigo

Os descubrí mi secreto,
Supuesto que os resolveis
A no hablar á la que adora
Mi pecho, que os mando agora,
Como rey, que lo calleis
Y no me volvais á ver;
Que si á precio del honor
Juzgais caro mi favor,
Debiérades entender
Que en esta cumbre que toco
Es el más alto interes
Ser mi amigo; y si lo es,
Nunca mucho costó poco. (Vase.)

RODRIGO. (Solo.)
¿Esto es servir? ¿Estos son
Los premios de la fineza,
Los fines de la grandeza,
Los frutos de la ambicion?
¿De modo que la razon
No ha de ser ley, sino el gusto,
Y que cuando el Reyno es justo,
Quien conserva su privanza
Viene á dar cierta probanza
De que tambien es injusto?
Pues no, no perdais, honor,
La alabanza más segura;
Que ser privado es ventura,
No quererlo ser, valor.
El privar es resplandor
De ajenos rayos prestado,
Y es luz propia haber mostrado
Que quiso ser más Rodrigo
Buen amigo de su amigo,
Que de su rey mal privado.
Perdí su gracia y mi amor
A Leonor; que es justa ley
Que sin licencia del Rey
No me dé el Conde á Leonor.
Su indignacion y mi honor
Pedilla me han impedido,
Pues su sangre he ya entendido
Que quiere el Rey ofender;
Mas el valor en perder
Hace lograr lo perdido.
Perdiendo pues, corazon,
Ganemos la mayor gloria;
Que es la más alta victoria
Vencer la propia pasion.
Combátame la ambicion,
Aflíjame el amor loco;
Que en estas desdichas toco
De la virtud el valor,
Y si es ella el bien mayor,
Nunca mucho costó poco.

Que no teme tu poder;
Y aunque toda Berbería
Venga talando y rompiendo,
La causa de Dios defiende,
Y él defenderá la mia.

Ahora bien, este autor filósofo, original, correcto, buen dramático, ¿qué estima, qué concepto mereció á su siglo? Vimos ya que Montalban hizo de él honorífica mencion en su *Para todos*; Nicolás Antonio le pone en muy alto predicamento en su *Biblioteca*; Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* le consagró unos versos encomiásticos, cuyo último pensamiento no es muy comprensible (8); pero el propio Montalban, el mismo Lope, y con ellos Quevedo, Góngora, Tirso de Molina, Mira de Amescua y otra porcion de autores buenos y malos, hicieron al infeliz ALARCON blanco de una sátira, que á primera vista parece la más encarnizada y absurda que pudo imaginarse. Consérvase una letrilla de Quevedo ó Góngora contra ALARCON (9); se conservan trece décimas (10) de los autores ántes indicados, entre quienes vuelve Quevedo á contarse; consérvase ademas algun epigrama suelto y porcion de seguidillas (11), todo encaminado á poner á DON JUAN DE ALARCON en ridículo. Allí se le aplican los apodos de camello enano, cohombro, monaza vieja, galápago, poeta zambo, poeta entre dos platos, coco, tilde, esquilon de ermita, costal de huesos, nadador con calabazas, cara de buho, cuerpo de rana y pasatiempo de todos; allí ademas le llaman corneja y ave de rapiña; allí se le dice que no ha escrito en su vida cosa buena, y que *Las paredes oyen* y *Mudarse por mejorarse* se han de llamar comedias de ALARCON para su descrédito. No hay que indignarse: por fortuna se halla en las seguidillas una expresion que aclara el misterio; dícese en una de ellas que ALARCON «tiene por amigos hombres de cordelejo»; se dice asimismo en una décima que «se le esperaba y habia faltado»; de lo cual y de otros indicios se infiere que todo era una especie de burla ó vejámen de los que se usaban en las academias ó certámenes literarios, tan frecuentes á la sazón en España. Celebráronse en Madrid unas fiestas de toros y cañas, cuya memoria quiso perpetuar el duque de Cea en un poema descriptivo: encargó á nuestro poeta la descripcion; y él, que probablemente escribiria despacio, porque sus obras no son muchas, y revelan todas meditacion y detenimiento, recurrió para que le ayudaran á sus amigos don Antonio Mira de Amescua, Luis de Belmonte, Anastasio Pantaleon, y cierto don Diego, que no se sabe si seria Muget, Figueroa ó cuál, porque no consta el apellido. Salió, como aseguran los autores de las décimas y era de esperar, muy malo el poema de los cinco (*); y en estas circunstancias hubo de haber una academia, tertulia ó reunion literaria notable en Madrid, á la cual, debiendo concurrir, no asistiria ALARCON: falta que presumo fué castigada con las trece décimas, la letrilla y las seguidillas epigramáticas, ó con las décimas por lo ménos, que en efecto parecen hechas de repente y en comunidad; todas son desaliñadas, muchas pecan de oscuras, y una de ellas consta de once versos: distraído estaria el señor doctor que la compuso. En las obras de Pantaleon se halla un vejámen (12) dado en una academia, en el cual, despues de haber hecho espantosas caricaturas de los que entraron en el concurso, tildando á uno de ellos de puerco y á otro de vicioso, termina la sátira advirtiéndole que todo ha de entenderse como dicho de burlas: una burla de estas debió ser la que se le hizo á DON JUAN DE ALARCON en las coplas de los trece; burla en la cual se cargaria más la mano, por ir dirigida á un hombre á quien no se apreciaba mucho como poeta, y que por sus imperfecciones físicas estaria acostumbrado á oír necedades, así como por su carácter á despreciarlas. Autorizan la última conjetura los siguientes versos de *Las paredes oyen*, en que se manifiestan las razones que impiden al hombre de miramiento contestar á una injuria con otra:

¿Satirizas?—No conviene;
Que esto solo puede hacer
Quien no tiene qué perder,
O qué le digan no tiene;

Pero yo, ¿cómo querías
Que predique sin ser santo?
¿Qué faltas diré, si hay tanto
Que remediar en las mias?

ALARCON, por lo que dan á entender estos versos, debía ser de carácter pacífico, lo cual bastaba para que se le atreviesen; debía vivir retirado (13), y sobraba con esto para que se le juzgara con

(*) Fuéron (á lo que yo he podido entender) las que se hicieron en obsequio del príncipe de Gáles á 21 de agosto de 1625, segun refiere Leon Pinelo en su historia manuscrita de Madrid. «A estas fiestas (dice) sacó á luz sesenta y siete octavas el licenciado DON JUAN RUIZ DE ALARCON Y MENDOZA, como de su grande ingenio.»—Si en una obra de sesenta y siete octavas trabajaron cinco escritores, no podian tocarle muchas á uno; por eso dice Lope con sobrada razon en su décima, «que es tambien cosa cruel echarle la culpa á él de lo que la tienen tantos.» A pesar de todo, Pinelo, como se ve, alaba el poema. Yo no he podido haberle á las manos.

rigor : á quien no se ve, mal se conoce; todas las injusticias que se hacen los hombres, al juzgarse en el trato civil, nacen por lo comun de no conocerse.

Verdaderamente los contemporáneos de ALARCON no podian tasar bien el mérito especial de aquel hombre. Sus comedias debian producir poco efecto en el público, porque sus bellezas no eran muy perceptibles para él, y sus defectos (de los cuales ya es razon decir algo) no eran de los que entónces fácilmente se perdonaban. Era ALARCON escritor único en su género, y así sus obras habian de tener algo de aquella extrañeza que apuntó Montalban, la cual amortiguaria el brillo de las bellezas, poniendo de realce las faltas. Ya hemos visto que los argumentos de sus fábulas eran graves por lo comun : primer inconveniente para que una obra guste á gentes que lo primero que buscan en el teatro es divertirse. Sus graciosos no eran bufones : otro inconveniente gravísimo para aquel tiempo ; sus enamorados eran poco discretadores y no muy pendencieros, por lo cual parecerian frios ; sus damas (y esta sí que realmente era falta crecida) pecaban tal vez de egoistas y prosáicas (14), por lo cual en varias comedias de ALARCON flaquea tambien el interes. Introducia mucha accion en sus dramas, la llevaba con rapidez, variaba á cada paso el lugar de la accion, y de ello resultaba que el espectador no le tomaba gusto. La repugnante situacion de un hombre luchando con una señora, y el odioso carácter de la mujer que terciaba en daño del honor de otra, no son raros en las obras de nuestro poeta filósofo, poco filósofo en esta parte. Añádase á lo dicho una versificacion más limpia que música, una locucion más exacta que pintoresca ; y dígase si no era preciso que un auditorio acostumbrado al tono enfático y campanudo de muchos autores estimase poco las comedias de DON JUAN ALARCON, por lo mismo que entendia sus pensamientos perfectamente. « Esto es trivial (exclamaria el descontentadizo mosquetero que tiranizaba el patio de la Cruz y del Príncipe) ; estos son conceptos de poeta de primera tonsura ; no es esto lo que merece los bravos y palmadas de un auditorio culto. »

Hoy no es así : para nosotros todo el teatro antiguo español desde Lope acá ofrece un viso, un tinte, un colorido de antigüedad casi uniforme : objetos distantes entre sí, vistos de lejos aparecen en un mismo plano. La posteridad ha empezado á resarcir, á premiar á ALARCON ; la extrañeza que le perjudicó para su siglo, no lo es para el nuestro ; ántes cabalmente de todos nuestros antiguos dramáticos, ALARCON es el que más se avecina á la comedia moderna ; por ALARCON es en mi concepto por donde se ha de principiar el estudio del antiguo teatro español. Nos desagradará en él en primer lugar todo aquello que es efecto del gusto viciado ó poco escrupuloso de la época ; pero en ningun otro autor se encontrará ménos prominente ese vicio, ménos grave esa falta de escrupulo. Formábanse nuestros antiguos dramáticos una cronología, una civilizacion y una geografia imaginarias para escribir sus dramas históricos, y gustaban de colocar la accion en países remotos. ALARCON muy pocas veces eligió argumentos fuera ó lejos de España, y en los asuntos españoles que pertenecen á las edades medias no cometió tantos ni tan absurdos anacronismos como otros : ALARCON, conocedor de sí mismo y conducido por un instinto de buen gusto excelente, se empleaba en lo que mejor entendia, y vislumbraba á lo ménos lo que debia hacerse. Españoles son los griegos que pinta en su *Amistad castigada* y en *El dueño de las estrellas* ; coetáneos suyos son los personajes de *No hay mal que por bien no venga* y *La crueldad por el honor*, que pertenecen á los siglos IX y XI ; pero en *La prueba de las promesas* y *La cueva de Salamanca*, todo ó la mayor parte es bastante sincrónico. Nos desagradará tambien la liviandad no escarmentada de alguno de sus personajes de segundo orden, y alguna, aunque muy rara vez, una expresion mal sonante á nuestros oídos ; pero así, y no más que así, era la cultura de aquella época, y sobre poco más ó ménos tal parecerá la época actual á las edades futuras. Nos desagradará la fisonomía comun de sus segundos galanes y muchas de sus damas ; nos entristecerá desagradablemente, por ser caso de inquisicion, su bien escrita comedia *Quien mal anda en mal acaba* ; perdonaremos la del *Anticristo* por lo atrevido del pensamiento, y *La manganilla de Melilla* por el buen carácter de Vanégas ; leéremos sin enfado *La industria y la suerte*, *El semejante á sí mismo*, *Los empeños de un engaño*, *El desdichado en fingir*, *La culpa busca la pena*, *La amistad castigada*, *La crueldad por el honor* y *El dueño de las estrellas*, y aun la misma *Cueva de Salamanca* ; sonreiremos gratamente con *Todo es ventura* y *La prueba de las promesas*. *Mudarse por mejorarse*, *No hay mal que por bien no venga* y *El examen de maridos* nos arran-

carán la risa á cada escena : risa que se trocará, ya en pasmo, ya en dulces lágrimas, al ver aquel don Fadrique de *Ganar amigos*, tan noble y virtuoso, que salva de la muerte al que le habia muerto un hermano ; aquel Rodrigo Villagómez de *Los pechos privilegiados*, que tan alto concepto tenia de la dignidad real y de sí propio, que no podia imaginar que un monarca se valiera de él para una accion fea ; aquel terrible Tejedor de Segovia, aquel amabilísimo Garci-Ruiz de Alarcon, sufriendo constante las vicisitudes de la suerte, cual inmoble peñasco en medio de la mar agitada. Y cuando sonaren en nuestros oídos las sentidas y rigurosas quejas del padre que echa en cara al hijo el degradante vicio de la mentira ; cuando veamos á una jóven hermosa refugiarse al amparo de un caballero poco favorecido de la suerte y la naturaleza, huyendo como de una vibora de un amante murmurador, mentiroso de la especie más abominable, porque la mentira del hablador atolondrado puede ser inofensiva, y la del maldiciente es sangrienta ; entónces ; qué escritor dramático, qué hombre nos parecerá, no superior, no igual, pero ni comparable siquiera al calumniado, al desatendido y olvidado RUIZ DE ALARCON ? Ninguno, porque en el templo de Talía solo él descuella como campeon de la verdad, de la clemencia, del agradecimiento, de la entereza, de toda virtud.

Conmovido el corazon, complacido el entendimiento, halagado el gusto con las bellezas que abundan en el teatro de ALARCON, ¿deberá, podrá el crítico reparar mucho en las formas de aquel teatro ? No : la cuestion de formas ya está decidida ; las del antiguo drama español fueron lo que las circunstancias de la época permitian : con esa forma se han escrito excelentes obras ; no despreciemos un instrumento útil. El precepto de *una accion sola en un lugar y un dia*, utilísimo para muchos asuntos escénicos, no es aplicable á todos ; nuestros poetas antiguos le desatendieron mil veces con poca necesidad ; mil veces tambien obraron juiciosamente en desatenderlo. A falta de estudios clásicos han atribuido muchos esa licencia de nuestros poetas ; los ingleses y alemanes del siglo pasado y el presente, muy versados en aquel estudio ; los franceses, y tras ellos nosotros, despues de haber ensalzado la ley de las tres unidades, hemos vuelto á la forma establecida por Lope, considerando, como él, esencial para el drama la unidad de accion, y dependientes de la accion las unidades de lugar y de tiempo. Esto practicó ALARCON en sus comedias, quebrantando la de lugar con muchisima frecuencia, y limitándose en la de tiempo á dos dias en alguna pieza, á cuatro ó cinco en otra, á una hora sola en *La prueba de las promesas*. Mucho se ha censurado la mezcla de géneros en el teatro español antiguo : ALARCON afortunadamente nos ofrece más de un modelo de la comedia terenciana, de la comedia pura ; ALARCON es el clásico de nuestro teatro antiguo. De las otras composiciones suyas, que pertenecen al género mixto, llamado unas veces tragicomedia, tragedia urbana otras, drama sentimental despues, y hoy lisa y llanamente drama, no hay ya qué decir, habiéndose hecho tantas y tan vigorosas defensas de este género al vindicar á nuestro teatro antiguo, cuyo caudal se compone de dramas principalmente : el drama, la mezcla de lo festivo y lo patético, está en la naturaleza, y puede estar en el arte, que la imita, por lo cual desde Menandro acá en todos los teatros del mundo ha habido dramas. Drama es *El cable (Rudens)*, de Plauto ; drama *Los cautivos* ; drama *La Suegra (Hecyra)* de Terencio, y en el mismo *Anfitrión* el personaje de Alcumena pertenece al drama. Un drama fué la primera obra de mérito que produjo el clasicismo en España : *El delincuente honrado* ; la primera obra y la última de nuestro gran clásico Moratin, *El viejo y la niña* y *El sí de las niñas*, tienen escenas puramente de drama ; si quisiéramos proscribir el drama los españoles, no nos quedaria teatro. Apreciemos pues los buenos dramas de ALARCON lo mismo que sus buenas comedias, porque todas las bellezas artisticas deben apreciarse. ALARCON, dotado de imaginacion ménos viva que sus competidores, pero por lo mismo extraviándose ménos ; inferior en fecundidad, pero más vario, y por lo mismo más original y más nuevo ; superior en luces á muchos, en gusto, correccion y filosofia á todos, es en mi concepto, si no tan gran poeta dramático-lírico-caballeresco como Lope, Calderon, Tirso y Moreto, igual á ellos como escritor dramático de costumbres, y los excede como autor dramático de carácter. Si este juicio pareciere demasiado atrevido, fácil me será conciliar todas las opiniones, evitando un paralelo difícil. ALARCON cultivó un género que no era el de Lope : no comparemos cosas desemejantes ; conservemos á Lope su templo donde reciba adoraciones del mundo entre Shakespeare, Schiller y Goethe, Moreto, Calderon y Tirso de